

## Tren de lujo para románticos

Más de 500 turistas conocerán este año una parte de la comarca gracias al Expreso de La Robla, una nueva apuesta turística de Feve

A. Castellanos / Medina

Cuando muy pocos viajan en tren y es más habitual la noticia del cierre de líneas que su reapertura, la empresa pública Feve ha buscado una fórmula más para rentabilizar el trazado del antiguo ferrocarril minero de La Robla (Bilbao-León), reabierto al tráfico de viajeros en 2003. Se trata de los trenes turísticos de lujo, una apuesta para viajar con tranquilidad, evocando viejos tiempos y conociendo tierras del interior con mucho que ofrecer. Dos de ellos surcan Las Merindades, el Expreso de La Robla, que lo hace este año por primera vez, y El Transcantábrico.

El Expreso de La Robla, con capacidad para 54 personas, comenzó a caminar el pasado mes de marzo. Ofrece tres itinerarios, de los que dos tienen parada y fonda en la comarca, el del Románico (León-Villasana de Mena-León) y el de La Robla

(Bilbao-León-Bilbao por Cervera de Pisuerga, Espinosa de los Monteros y Mataporquera). Este último, con salida los jueves de Bilbao y regreso el domingo, es el que mayor número de viajeros ha traído a la comarca y seguirá trayendo en septiembre y octubre, dado que interrumpe sus salidas en julio y agosto. Sumarán más de 500 en esta temporada, según los datos iniciales de Feve, que ya cuenta con una ocupación del 70 por ciento del pasaje.

DB aprovechó la parada del último día de expedición, el domingo, en Espinosa de los Monteros, para subir a este tren de la mano de su jefe de expedición, Joaquín Crespo, y conocer su interior y sus ocupantes. Llegaron en la tarde del sábado y tuvieron la oportunidad de cenar en el restaurante La Mantequería y visitar de forma libre el centro de la villa espinosiega. Tras pasar la noche en los diminutos, pero completos dormitorios, los pasajeros ya tenían a las ocho y media de la mañana un suculento desayuno que se servía en los tres vagones salón del tren.

Poco a poco, los cuatro vagones de literas empezaban a quedar vacíos. Había tiempo para el relax o la lectura de prensa antes de salir hacia Medina de Pomar, la ciudad de la comarca que los viajeros del Itinerario de la Robla siempre visitan en su último día. Los hermanos Prieto y sus parejas, residentes en Talavera de la Reina (Toledo), Madrid y Guadalajara, oyeron la palabra Merindades por primera vez en su vida en este viaje en el Expreso de La Robla. Formaban parte de las 49 personas que viajaban en esta ocasión en este tren de lujo. En cuatro días tuvieron oportunidad de conocer la mejor gastronomía vasca, burgalesa, palentina y leonesa y una selección de sus tesoros artísticos y naturales.

El jueves realizaron la primera parada en Espinosa para ir a visitar la cueva de San Bernabé en Ojo Guareña, desde donde partieron hacia Palencia. El domingo estaban de nuevo en Merindades. De la comarca destacaron sin pensarlo «sus paisajes maravillosos». «Tienen un gran encanto», aseguraron estos viajeros, algunos de los cuales ya conocían otros trenes turísticos, como El Transcantábrico o el Al-Andalus. «El viaje está muy bien planteado, porque más de cuatro días sería muy cansado», explicaron estos viajeros, que después de ver las imágenes de los espacios naturales y el patrimonio de la comarca que se encuentran en el Museo de Las Merindades, ubicado en Las Torres de Medina, se plantearon la posibilidad de volver conocer la comarca con más detalle.

Otros es más difícil que regresen, pero dejarán escrito el nombre de Merindades fuera de nuestras fronteras. Es el caso del periodista Paul Milles que viajaba en la expedición con el fin de realizar un reportaje que iba a publicar en su periódico semanal anglosajón, el Sunday Telegraph. Milles, conocedor de otros trenes turísticos, explicó como a los lectores de su medio les interesaban especialmente este tipo de viajes. Además, «la línea de La Robla es una de las de vía estrecha más largas de Europa», incidió este periodista para quien este dato daba mayor singularidad al viaje. Como casi todos los viajeros, Milles «no conocía esta parte de España».

En el tren al que subió DB viajaban vascos, aragoneses, madrileños, catalanes e incluso ciudadanos de Portugal, aunque predominan los viajeros nacionales. Cada había pagado 690 euros por un compartimento doble y 850, por uno individual, por lo que se deduce que su poder adquisitivo es medio alto.

El viaje está adaptado a todas las edades, pero en esta expedición predominaban los mayores de 40 años y sin niños. El límite de edad lo pone la energía de los viajeros. Pilar, de 78 años, Marcelina, de 77 y Arancha, de 75, las tres de Bilbao, eran posiblemente las más longevas del tren, pero no por ello las menos animadas. «Estamos acostumbradas a viajar, porque siempre nos ha gustado», explicaban, al tiempo que se mostraban encantadas con el servicio compuesto por nueve personas, entre camareros (4), mecánico, conductor, jefe de expedición, conductor del autobús y guía turística.

Después de visitar el casco histórico de Medina y el Museo de Las Merindades, todos ellos regresaron al tren. Les esperaba en Bercedo, de donde partieron a Valmaseda para conocer la fábrica de boinas de La Encartada y después la colección de Rolls Royce de la Torre de Loizaga, en Galdames.

Acababa una de las expediciones del Expreso de La Robla, que el 30 de septiembre también recorrerá la comarca, pero con otro itinerario, el del Románico. Con él, los viajeros se acercarán de nuevo a Espinosa de los Monteros, donde pasarán una noche para luego acercarse a conocer las iglesias románicas de San Lorenzo, en Vallejo de Mena; Santa María; en Siones; y San Juan; en Vivanco de Mena. De regreso a León, pararán en Arija para visitar la iglesia de San Vicente de Villamezán. A todos, buen viaje.



El Expreso de La Robla se ha detenido en la estación de Espinosa casi cada semana desde el 6 de mayo. A.C.